NÚM. 4. Madrid 10 de Febrero de 1877. AÑO I.

EL ECO DE EUROPA.

REVISTA ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PRECIOS.
Madrid: Un mes..... 2 pesetas.
Provincias: Trimestre... 6 pesetas.
— Un año..... 20 pesetas.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

PRECIOS.
Extranjero: Trimestre... 8 pesetas.
Ultramar: Id. (metálico). 8 pesetas.
— Semestre..... 14 pesetas.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Rendir el tributo que se debe al génio, es uno de los deberes más preciados de la humanidad; prestar distinguido culto á los hombres que con su privilegiado talento honraron á su pátria, debe ser para ésta uno de sus mayores timbres. Francia así lo ha reconocido al elevar un monumento, como en anteriores correspondencias hemos manifestado, á uno de sus más ilustres hombres, al insigne músico Auber, gloria del arte contemporáneo.

Todos sabemos que tan insigne artista murió en París durante la insurreccion de la *Commune*, y que sus exequias entonces no pudieron tener lugar de un modo tan solemne como lo merecian su rango de ser uno de los primeros compositores, y director del Conservatorio de París.

Dichosamente, en la actualidad, una suscricion pública permitió adquirir en el cementerio del Padre Lachaise un terreno, sobre el cual acaba de erigírsele un soberbio monumento.

Esta obra, debida á Mr. Lefuel, arquitecto del Louvre, se

SAN PETERSBURGO.—Palacio de Cesarewitch.

eleva al costado derecho de la gran alameda de entrada, frente al monumento Lecomte y Clemente Thomas. Se compone de un basamento, sobre el cual está la entrada del nicho, cerrada por dos grandes losas. Detrás de éstas, y á la cabeza de la tumba, se levanta el monumento propiamente dicho, que es un obelisco dividido en dos secciones. La inferior es de piedra fina, color amarillento; la otra, de mármol negro. Sobre la parte delantera de la base están esculpidos los atributos de la música, destacándose una especie de ménsula que soporta el busto de Auber en mármol blanco. El obelisco en negro, que se alza á espaldas del busto, le sirve á éste de fondo, y por su color hace perfectamente resaltar las líneas del retrato en piedra del artista. Sobre este fondo negro se destaca en letras de oro esta inscripcion:

AUBER
DANIEL-FRANCISCO
NACIÓ EN CAEN
EL 29 DE ENERO DEL AÑO
1782,
MUERTO EN PARÍS EL 12 DE MAYO
1871.

Mr. Ambroise Thomas, el dignísimo director del Conservatorio, pronunció un notable discurso al descubrirse el busto de

© Biblioteca Nacional de España

su antecesor, que dejó honda impresion en el ánimo de los circunstantes.

«No ha dependido de nosotros, dijo el autor de la partitura de *Hamlet*, ni del eminente arquitecto que ha tenido á bien encargarse de la ejecucion de la tumba delante de la cual nos hemos reunido, que esta ceremonia se haya retardado tanto tiempo.

»La prolongacion de ésta, lejos de borrar el recuerdo de un muerto ilustre, nos hace sentir doblemente la pérdida que nos ha causado. Al abandonarnos Auber nos ha legado un vacío que con dificultad podrá llenarse. Su presencia únicamente mantenia á la Escuela francesa en su curso natural. Él tuvo, entre otras cosas, en todo el curso de su brillante carrera, el raro mérito de resistirse á la invasion de ideas extrañas y conservar de ese modo toda su individualidad.

»Es, sobre todo, por el espíritu, por la elegancia, por el movimiento y la vida, por el estilo y el gusto, por la riqueza de ideas, por la que ha solido distinguirse siempre nuestro músico francés.»

Despues de esta improvisacion, leyóse una poesía de Armando Silvestre, con razon aplaudida en los mejores centros literarios de la capital de Francia. Algunos de sus mejores versos los hemos tomado á vuela pluma; dicen así:

«¡Yo te saludo, Auber, brillante génio,
Espíritu francés, hijo de la antígua sangre latina!
Como en las rosas de Abril las lágrimas de la aurora
De tus lábios en flor la armonia se desprende.
. . . . . .
La pátria un instante olvidó tu memoria;
Mas como su dolor, sobrevivirá tu nombre,
Porque la Francia lloraba el dia en que tú moriste.»

***

Y ya que hablamos de los artistas que mueren, justo es que tambien nos ocupemos de aquellos que nacen.

El Liszt del violin: tal es el sobrenombre que merece, y que recibirá muy pronto en Francia, un jóven artista, oido el 25 de Enero, por la segunda vez, en el Casino de Membrux. Francisco Krezna, de 15 años de edad (nacido en Croacia el 2 de Setiembre de 1862), no es en modo alguno de esos *prodigios* que llegan á ejecutar ciertas partituras de una manera brillante, sin que una séria educacion musical les haya sido dada. Él entró en 1871 en el Conservatorio de Viena, despues de cuatro años de estudio, durante los cuales obtuvo siempre el primer premio en los diferentes concursos de que llegó á formar parte: poco tiempo despues se hizo escuchar seis veces en Viena, otras tantas en Roma y en Florencia, y trece últimamente en Trieste. Desde el primer dia obtuvo un éxito inmenso. Enumerar las cualidades de una ejecucion tan limpia como encantadora, tan brillante como artística, seria casi supérfluo; el gran nombre con que encabezamos estas líneas nos dispensa de todo comentario. No dejaremos de añadir, sin embargo, que los asertos de Liszt, Verdi y Sivori confirman nuestros elogios. Krezma ha querido que la Francia los confirme tambien.

Este jóven artista, casi un niño, suele ir acompañado de su hermanita Ana, graciosa muchacha de 17 años, que dá muestras de verdadero talento, al acompañar con el teclado á su hermano de un modo admirable.

Cuando debuten en París, podremos dar mas acabados detalles.

***

Al ocuparnos de los funerales del maestro Auber, se nos olvidó dar á conocer á nuestros lectores una curiosa anécdota que se relaciona mucho con tan distinguido artista.

Se trataba del fastuoso entierro de un músico igualmente célebre, del festivo Halévy.

Auber, que tenia prisa por abandonar aquel triste sitio, se halló de improviso con Alejandro Dumas, al cual, pasándole el brazo por debajo del suyo, le dijo:

—¡Y luego se extrañan, amigo mio, que yo no quiera morirme!.....

—¿Por qué? interrogó el notable novelista.

—Os voy á comunicar mi secreto. Desde hace tiempo inmemorial vengo á cada paso oyendo oraciones fúnebres en los cementerios; y justo es que tenga vivas ánsias de vivir, siquiera sea por temor á los discursos.....

***

En la sala Ventadour sigue entusiasmando cada vez más al público la Srta. Albani, en el feliz desempeño de sus tres óperas favoritas: *Lucia*, *Poliuto* y *Linda di Chamounix*. La señorita Sanz comparte con ella tan señalado triunfo.

En Viena acaba de ser nombrada la célebre Nilsson *Kammersangerin* (cantatriz de la cámara) por el emperador de Austria.

En Laibach, la más antigua sociedad musical alemana, la de los *Philharmoniker*, acaba de celebrar el 150° aniversario de su fundacion.

En vista de las representaciones festivales que se preparan en Beyreuth el próximo verano, Ricardo Wagner ha publicado un nuevo programa-alocucion á los amigos encargados de las adhesiones y suscriciones á la gran obra del arte del porvenir. El autor de los *Niebelungen* piensa tambien solicitar del Parlamento aleman un subsidio anual de 25.000 duros para llevar á cabo su empresa, como creador, segun él cree, del nuevo arte musical de Alemania.

***

El teatro *Ambigú*, cuya suerte es tan lamentable desde hace algunos años, acaba por último de hallar un director que es uno de los nuestros, como decirse suele, pues es hombre de letras, un periodista, ú otra cosa peor, un cronista de teatros. Mr. Laforet ha tenido en esto una audacia que merece todas nuestras simpatías: él cree todavía en la vitalidad del drama en Francia. A falta de uno nuevo, ha pedido á los felices autores del *Amigo Fritz* la obra de su debut *El judío polonés*, que ofrece, á nuestro sentir, una novela interesante de encanto y de terror. ¡Los tiempos le sean propicios!

En *Variedades* comienza á hacer furor *El Doctor Ox*, mágia en tres actos y seis cuadros, calcada en la novela de Julio Verne, y arreglada á la escena por los Sres. Felipe Gille y Arnoldo Mortier, música de Offenbach. Si confesamos que esta partitura hace solo pasar buenos ratos, nos exponemos á pasar por simples *amateurs* que se contentan con poco; si la hallamos insustancial, seguimos la opinion crítica de Alberto Lacalle. Nuestra duda crece de punto. Lo mejor será convenir en que el público ha parecido no disgustarse, y que en su primera representacion hizo repetir muchos trozos de ella. Esto prueba al menos algun éxito. Inútil será añadir que Dupuis y la Judic son los dos principales intérpretes del *Doctor Ox*. ¿Es aquel un cantante irreprochable? ¿Es esta una artista consumada? Nada de eso: el uno es actor cómico de irresistible gracejo, la otra una *bufa* de esquisita sal, y formas....., como han dado en llamárselas, soberanamente plásticas. No exijamos más en el templo de un arte, fabricado con las mismas losas de su tumba.

***

Bibliografía.—Las novelas *de aventuras* se suceden con viva rapidez en Francia. Es un género que halaga hoy á la imaginacion calenturienta de las mujeres allende los Pirineos,

© Biblioteca Nacional de España

y los escritores franceses saben sacarle un buen partido. Hoy vemos en los vistosos escaparates de las principales librerías anunciadas las siguientes: *Los misterios del nuevo París*, de Boisgobey; *Los párias de París*, *El tesoro de la Abadía* y *El Perdon de la monja*, de Raoul de Navary, y *Los misterios de Royan*, de Carrance.

Paul Feval vá á publicar en la Librería católica una edicion expurgada de todas sus obras. Una de sus primeras novelas históricas llevará el título de *Los fanfarrones del Rey*.

***

A estas novelas de sensacion añadiremos dos opúsculos, escritos en bien distinto sentido, y que no dudamos en recomendar á nuestros lectores, tales son:

El matrimonio civil y el matrimonio religioso, de Sincholle, y *El código del matrimonio y de la familia*, por Lacroix.

En cuanto á las novedades del dia, hé aquí un resúmen de las que consideramos más importantes:

Roma y el Papa (ante la conciencia y la historia), por W. E. Gladstone.

El Federalismo, por Ricard.

La Bondad, premiado por la Academia francesa.

Historia popular de la revolucion francesa, por Rantorel.

Lecciones de clínica quirúrgica, por sir James Paget.

***

Aparecerá el 26 de Febrero la segunda série de la *Leyenda de los siglos*, de Victor-Hugo.

***

En cuanto á los artículos de las revistas alemanas, han justamente llamado la atencion los siguientes, aparecidos en la semana última:

El pesimismo moderno, sus representantes y sus adversarios por Schäfer.

Las lamentaciones de Jeremías, por Schmedsrfer.

Alcuino y su siglo, por Werner.

Civilizacion y materialismo: La Iglesia y las ciencias naturales, publicados en *Die Katolische Bewegung*.

Estudio sobre la literatura socrático-platónica, por Krohn.

Rousset y Edelsdorf.

RECUERDOS DE GRANADA.

I.

Pocas ciudades habrá realmente en nuestra, Península que despierten la atencion del viajero y del artista con tanta justicia como la oriental Granada: como aquella hermosa sultana de otras edades, que se levanta orgullosa con sus recuerdos, para mirar las ardientes playas africanas, á través de la túnica de nieve en que la envuelve sin descanso Sierra-Nevada, el antiguo *Chebal-ax-Xolair* de los muslimes, mientras descansa muellemente sobre la rica alfombra con que le brinda su dilatada *Vega*.

Su cielo, limpio y alegre, lleno de poesía y de encantos, que no pueden concebirse léjos de él; su clima dulce y regalado; su *Vega*, su hermosa *Vega*, orgullo de los islamitas, incentivo de los guerreros castellanos, gloria del labrador, regocijo de los granadíes y fecundo é inagotable venero de riqueza para aquella comarca; sus estrechos *callejones* de verdura, sus plazas, sus rios, sus jardines, sus acequias, sus fuentes y sus montes, y sobre todo su *Alhambra*, estela prodigiosa del arte mahometano, trazada en los abismos del tiempo por el pueblo árabe, al pasear los límites de la Península, y para eterna memoria reconcentrada en la bella ciudad de los Al-Ahmares..., todo hace de Granada, bajo cierta relacion, digna de ser tenida en cuenta, acaso la primera de nuestras poblaciones, quizás por haber sido la última que humilló su cerviz á las triunfantes armas de Castilla.

No busque el viajero en su recinto ninguno de aquellos especiales caractéres que marcan en todas partes el paso de la civilizacion moderna..... Granada es la ciudad de los recuerdos, la ciudad de los amores, la ciudad de los poetas: las reformas de la presente edad han pasado sobre ella, sin detener las alas en los minaretes de su fortaleza ni en el afiligranado encage de su Alcázar!

Y envuelta en el magestuoso ropage de sus recuerdos, los ojos puestos en el Africa, y acaso la esperanza en el *Libro Santo*, desafía en su despecho los modernos adelantos, que no llegarán jamás á ser eco siquiera de los que en su recinto realizaron los siervos de Mahoma.

Y así pasan los años, y pasan las revoluciones, y las generaciones pasan..... y aún Granada ofrece el aspecto mismo que presentó á las huestes vencedoras de la Católica Isabel, al tremolar el pendon de Castilla en sus bermejas torres.

Sus calles estrechas, tortuosas, llenas de encrucijadas y pasadizos; sus edificios, sus aduares, mejor dicho, de poca elevacion y desiguales, cuyas *torres* revelan todavía la mano oriental que hubo de trazarlos, y cuyos pátios traen á la memoria las costumbres del Oriente; sus rejas extrañas, que acusan al más inexperto la existencia de los aximeces de caladas celosías; sus cármenes, en fin, y sus paseos, que señalan á través de los siglos la honda huella del pueblo mahometano donde quiera que se fije la mirada, todo á su sola vista dá á conocer de un modo real y positivo, que si no es Granada lo que en tiempo de los Al-Ahmares, es al ménos reflejo viviente de sus costumbres mismas.

Hoy, en lugar de las medias naranjas y minaretes de las mezquitas musulmanas, se levantan al cielo, azul y trasparente, las cúpulas y las agujas de las iglesias de Cristo; al fanatismo coránico ha sucedido el fanatismo católico; á las zambras y torneos de *Bib-ar-Rambla*, han sustituido en el mismo parage las *carocas* del Viernes Santo; á los blancos alquiceles, á las pintadas tocas y bordados bonetes, á las caprichosas marlotas y túnicas recamadas, la pesadez monótona del trage moderno; pero el espíritu es el mismo: el pueblo granadí, es siempre, aunque con notable decadencia, el pueblo árabe que conocieron los guerreros de la XV^{a} centúria: sus costumbres en lo interior de la familia, son aún las costumbres de aquella raza; sus industrias moribundas, sus gustos extraviados, su imaginacion fanatizada, todo revela al penetrar por el *Triunfo* en la bella ciudad de Andalucía, antes aún, al divisar desde el barrio de *San Lázaro* la elevada colina en que se asienta el *Albaicin*, y al contemplar su *Vega*, que es aquella la tierra de los recuerdos orientales, y que no puede darse un paso en su recinto sin tropezar con una tradicion del pueblo que sólo bajo el cielo de Andalucía alcanzó el grado de cultura que sin cesar pregonan sus poetas, en los tiempos de Abd-er-Rahmanes y Al-Motamides, Aftasidas y Al-Ahmares!

Damasco de Occidente la llamaron los rawies muslimes en su entusiasmo, volviendo llenos de amor los ojos hácia aquella ciudad, cuna del islamismo, cuyo hermoso y sereno cielo, siempre alegre, y cuyas florestas y jardines, siempre frondosos, veian al vivo surgir reproducidos á las orillas del Genil y el Darro.

Sus aljamas, sus alcázares, sus edificios, sus paseos, sus cascadas y sus fuentes, traíanles á la memoria las de Damasco, pátria de los granadies; y si se fuese á dar entero crédito á las pomposas descripciones que en sus libros hacen de Granada

© Biblioteca Nacional de España

los escritores arábigos, tal vez desmereciera la primitiva Damasco, de la fama que obtuvo entre los musulmanes españoles.

Aquella delicada ligereza, aquella esbeltez y variedad del arte granadino, tan original y fantástico como fecundo, y que, á través de los tiempos, revelan todavía los admirados restos de sus alcázares, sobreviviendo á las injurias de los años y de los hombres, son claro testimonio y prueba segura del legítimo orgullo con que aún hoy Granada ostenta como propio el título que otras razas la otorgaron.

Y sin embargo: no es ya Granada sombra de lo que fué durante la dominacion de los árabes; ya no ostenta aquellos alcázares maravillosos de que nos hablan sus leyendas y sus libros; ya sus industrias no pueden competir con las de Persia y de Damasco, ni su comercio, floreciente entonces, puede soportar la rastrera existencia á que se encuentra condenado dentro de los estrechos límites del *Zacatin*..... Que sólo resta de la Granada de los Nassritas el cielo, siempre hermoso; la naturaleza, siempre pródiga; el Darro y el Genil, que en sus brazos la estrechan, siempre bulliciosos, y Sierra-Nevada, cubierta de eternas nieves.

II.

Acaso parecerá extraño á nuestros lectores que, conservando Granada, así en el aspecto material de la poblacion, como en el carácter de sus habitantes, el aspecto y el carácter de los mahometanos, sean tan exiguos los restos de su primitiva grandeza; pero nada hay más cierto, por desgracia.

Mas no habremos de detenernos en este punto: quede para otros la tarea de dilucidarlo; nosotros lo hacemos constar en esta forma, porque es lo cierto, á pesar de todo.

Descollando sobre todas las reformas modernas; excitando vivamente el interés del artista y del viajero, existe por fortuna en Granada, un monumento incomparable por su belleza, como existen aún en los barrios más apartados de la antigua ciudad de Boabdil, restos de la opulencia de otros dias.

Levantándose erguido sobre la cima de la famosa colina *al-hamrá*, á cuya falda murmura con indecible languidez el Darro, muéstrase silencioso y abandonado, el magnífico palacio de los Al-Ah-mares, cada uno de cuyos aposentos guarda en el tibio ambiente que respiran, un poema delicioso, como los sueños del Profeta.

Solitarios están sus pátios de bordadas galerías, y misteriosos aximeces; y no murmuran ya sobre su taza de alabastro las aguas de la *Fuente de los Leones*, ni se agita el mar de la *Fuente de Lindaraja*. No se respira el perfumado aroma de los búcaros que se encerraron en los preciosos nichos de sus estancias, y llamó el vulgo *babucheros*; ni al asomarse por los aximeces de la *Torre de Comares*, flotan al viento, en los *cármenes* que se divisan, los blancos alquiceles ni los bonetes damasquinos. Ya no se ven brillar á través de las celosías los negros ojos de las mujeres de los amires granadinos, ni resuenan en las estalactitas de sus labrados retretes dulces y misteriosas frases de amor y poesía, como no se ven tampoco discurrir por entre el bosque de columnas del *Patio de los Leones*, ni las recamadas tocas, ni los alfaremes de las hijas del Islam.

Desiertas sus mansiones, llena mortal silencio el recinto del bullicioso Alcázar Nassrita, que parece realmente la tumba del pasado; pero que despierta á su vista un mundo de alegrías y recuerdos.

Allí, donde hoy se levanta la iglesia de *Santa María de la Alhambra*, alzaba al cielo su elegante alminar la mezquita de Mohámmad III; y en vez de la aguda y acompasada voz del bronce cristiano, repetian los ecos de la colina la del *almuedzin*, convocando á la oracion á los muslime. Al delicado *mihrab*, ha sustituido el altar de los siervos de Cristo..., al labrado *alminbar*; el púlpito, y á aquella muchedumbre fanática y ceremoniosa que acudia á rendir gracias al Dios Supremo y Unico, despues de las abluciones legales, ha reemplazado otra muchedumbre, ménos ceremoniosa, pero no ménos fanática.

Más allá, y bajo la ruin apariencia de un cercado, se ocultan los restos del *Hospital* de Mohámmad V; parecen guardar su desvencijada puerta dos leones de piedra, hermanos de los doce que en el Alcázar existen; y en el interior se muestran, como venerables reliquias, la hermosa lápida de mármol negro, que ostentó un dia la elegante portada de este edificio, y un retrete octogonal, labrado de almocárabes, destruido modernamente por el almazarron que cubre sus labores.

Al lado se mira la *Torre de las Infantas*... Desde su mirador de pequeños ajimeces se esparce la vista sobre un mar de verdura; se contempla el llamado *Sacro Monte*, y más allá todavía se descubre á *Sierra Elbira*, cuna de la Granada de los Al-Ahmares.

La *Torre de los Picos* se irgue silenciosa al final de aquel callejon estrecho y súcio; sus muros descarnados, ennegrecidos, se levantan como un fantasma; y en sus aximeces desfigurados no brillan ya los dorados arabescos, ni se destacan las caladas celosías... cubre su cubo ruinoso y ya deforme la yerba trepadora, y el jaramago se ostenta como penacho de ruinas entre las grietas de sus agudas almenas.

Más arriba, y como dominando este panorama, cual perla escondida entre algas, álzase el *Generalife*, la *Casa del Zambrero*, segun unos; el *Jardin del Arquitecto*, segun otros; la casa de recreo del Amir, del jefe del Estado, segun su origen.

¡Qué de recuerdos asaltan el espíritu al divisar su blanca fachada, sus miradores encalados, destacándose por entre el frondoso ramaje de los copudos árboles que crecen en sus jardines! ¡Qué deliciosa impresion al penetrar en él por entre el arrayan que alfombra su patio!

Pero sus estancias están encaladas sin duelo; ya no ostenta en sus labores ni el matizado colorido de otros dias, ni conserva tampoco su aspecto oriental... Desvaneciendo la ilusion, y destruyendo el efecto estético, se destacan sobre los labrados muros de sus estancias los retratos de sus primeros propietarios despues de la conquista: graves, sérios, embarazados con la gola que rodea su cuello, con el jubon que oprime su cintura y los acuchillados gregüescos.

Aquellos retratos, de altivo continente, vuelven el alma á la realidad, y en vez de deleitarse el espíritu con el sueño de la civilizacion mahometana, parece despertar al grito de los combatientes el 2 de Enero de 1492.

Aún en la falda del *Cerro del Sol* se conservan las ruinas de *Darlarosa*, en el llamado *Peinador de las Damas*; todavía queda el recuerdo de la tradicional y fantástica *Torre de los Siete Suelos*, como las ruinas de las *Torres Bermejas*...

Aún queda en pié la *Torre de Justicia* y parece al acercarse á ella, que aguarda todavía en su puerta el *cadhi* para administrar la ley.....

Pero se atraviesa su pasadizo, y á poco andar se ofrece el espectáculo de la *Plaza de los Algibes*, quedando á la derecha la *Puerta del Vino*, construccion respecto de cuyo uso primitivo vacilan los escritores de Granada.

A la izquierda se levantan el *Al-Hissan* y la *Alcazaba*, cuyo cubo avanza hácia el llamado *Tajo de San Pedro*, descollando sobre todas las torres de este recinto la famosa *Torre de la Vela*, centinela perpétuo que domina á Granada, dormida á sus plantas con los murmullos del Darro.

A la derecha, fria, descarnada, como ejemplo de la soberbia de los Césares de Austria, se destaca la fábrica del *Palacio de Cárlos V*, cuyas habitaciones cubre como techo el firmamento, y cuyos frisos exornan las verdes parietarias.

Justo castigo de la Providencia.

© Biblioteca Nacional de España

Para levantar aquella mole de decadente *Renacimiento*, destruyéronse algunos departamentos del palacio árabe de la Alhambra; y á pesar de sus bajo-relieves destruidos, de su famoso *Patio del anillo*, mientras la obra de los alarifes granadinos despierta la admiracion de propios y de extraños,

La casa para el César fabricada
¡Ay! yace del lagarto vil morada.

(Continuará).

Al-Magheritiy.

LA HOJITA VERDE.

Verde hojita, hojita verde,
¿De do vienes? ¿dónde vas?
¿De do vienes, verde hojita,
Que en pos dejas tierra y mar?
Así dice el arroyuelo
Que con perlas de cristal
Va bordando el verde musgo
Y los bosques de arrayan.
Así dice entre suspiros
El cefirillo fugaz
Que armonías y perfumes
Esparce en la soledad.
Y aves, flores, insectillos,
Con curioso amante afan,
Así dicen á la hojita
Que no cesa de oscilar.
—Vengo, ¡ay! vengo de do nace
Lleno el sol de magestad
É hija soy de hermosa encina
Que despojó el vendabal.
A céfiros y huracanes
He servido de solaz;
Ya en la cúspide de un cerro,
Ya en hediondo muladar.
¡Imágen soy de mudanzas!
¡Es mi frágil vida un ¡ay!
Y crujiendo y suspirando
Cruzo el suelo, cruzo el mar!
¡Voy do van las hojas bellas
De los mirtos y el rosal!;
¡Do va el lauro jactancioso!
¡Do las palmas tambien van!
Voy al golfo horrendo y mudo
Donde todo acaba ya:
¡Do hermosura, poder, gloria,
Son carcoma nada más!
—Dime hojita, hojita verde,
Vuelve el coro á preguntar,
¿Tras el negro horrendo abismo,
No hay ya luz; no hay más allá?
Si no hay luz, ¿por qué cruzando
Vas la tierra, vas el mar?
¿Por qué sufres los rigores
Del ceñudo vendabal?
¿Por qué esperas?..... ¿Por qué ansias?
¿Por qué vives?—Escuchad:
En la encina venerable
Do nací, un águila real
Se posaba, que altanera
Cruzaba la inmensidad;
Que del sol á la alta cumbre
Remontaba el vuelo audaz;
Que iba en pos de las estrellas
Otros mundos á buscar,
Y en su lenguaje decia:
—*Hay más luz..... Hay más allá.*
Tras el bello azul del cielo
Los alcázares están,
Do brilla el Criador divino
Cual se vé aquí el sol brillar.
Allí las benditas almas
Descansan en dulce paz,
Si del crisol de la tumba
Su virtud supo triunfar.
Allí las palmas y mirtos,
El lauro altivo, el rosal,
Frondoso ramaje ostentan
¡Que no se agosta jamás!—
Y por esto sufro humilde
Las furias del huracan,
Porque tras el negro golfo
Sé que existe *¡un más allá!*
Dijo así la hojita verde
Alejándose fugaz,
Y murmuran rios, flores
Y arroyuelos de cristal:
—Si un Eden tan portentoso
Nos guarda la eternidad:
Desdichados los que vienen
Y dichosos los que van.

Angela Grassi.

GALERÍA DE MUJERES ILUSTRES.

SEMÍRAMIS.

La civilizacion antigua de la Asiria nunca nos será, ni en mucho, suficientemente conocida, á pesar de lo que nos hayan dicho de ella los historiadores griegos, y más que ellos aún la difícil traduccion de las inscripciones cuneiformes asirias. Esta escritura, que parece tomar su orígen de las poblaciones turanías de la Media y Mesopotamia, fué sólo en sus primitivos tiempos ideográfica y simbólica, hasta que se perfeccionó un poco al trasmitirse á los asirios, por más que nunca llegara al sistema alfabético. Consistia exclusivamente en diversas combinaciones basadas sobre un signo único parecido á una caña larga y triangular.

Por más que investiguen los siriólogos, siempre serán para nosotros un logogrifo poco ménos que indescifrable las primeras edades del imperio asirio, y como á consecuencia de esta afirmacion, que otros antes que nosotros han emitido, nos seria indispensable penetrar en todos los misterios de la primitiva política oriental, identificarnos con el espíritu de aquellos pueblos, para formarnos una ligera idea del génio emprendedor de Semíramis; ¡mujer singular que, salvando las tinieblas de una época que casi nos es desconocida, ha logrado llegar hasta nosotros rodeada de una aureola tal de grandeza, que obliga á algunos á creerla un personaje completamente fabuloso!

Nacida en Ascalon, ciudad de la Siria unos 1250 años ántes de J. C., y viuda de uno de los más caracterizados oficiales del imperio, contrajo segundas nupcias con Nino, rey de los asirios, punto este último enlace, de donde parten las noticias que sobre ella hemos adquirido.

Indudablemente Nino es el primer conquistador que nos presenta la historia de las antiguas civilizaciones por nosotros conocidas. Sus antecesores se limitaron á defender las fronteras de sus reinos; pero él, llevado de su espíritu guerrero, las ensanchó hasta los confines de la Libia, contrajo alianzas con los árabes, y arrojó con ímpetu sus legiones sobre el Asia, invadiendo antes la famosa Babilonia (1). El reinado de Nino fué brillante; y aun cuando los desastres que sus invasiones guerreras atrajeron sobre los babilonios, los armenios y los medas,

(1) Babilonia, Bab-ilu, que significa *Puerta de Dios*.

© Biblioteca Nacional de España

no los dice la historia, podemos fácilmente comprenderlos por las desventuras de sus respectivos príncipes y la política que Nino siguió toda su vida. Algunos historiadores dicen que el rey asirio aspiraba á conquistar toda el Asia: problemático es afirmarlo ó negarlo; pero lo que sí podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, es, que si algun dia acarició esta idea, desistió finalmente de ella, contentándose con lo que por derecho de conquista habia adquirido en el Africa y Asia.

Muerto Nino, y rodeada Semíramis de la divina aureola que sus ignorantes y supersticiosos súbditos la atribuian, por creerla hija de la diosa Derceta, es de creer aprovecharia el estúpido fanatismo de los pueblos asirios para realizar los vastos planes y atrevidas empresas que concibiera durante el belicoso reinado de su esposo Nino.

Mas no debemos considerar bajo el punto de vista guerrero la gran significacion de Semíramis en la antigüedad; pues si bien llevó á cabo varias conquistas, tampoco dejó de sufrir algunas derrotas, particularmente en su última expedicion á la India, donde quedó herida y perdió gran parte de su ejército. Su personalidad más bien se destaca por los gigantescos esfuerzos que practicó en favor del progreso humano, que por los laureles que recogiera en los campos de batalla.

La reina asiria se dedicó señaladamente á abastecer de agua los puntos de su imperio que carecian de ella, y á trazar grandes vías de comunicacion entre el Asia Central y el mar; vías que más tarde debia utilizar el emprendedor génio de los fenicios. Embelleció notablemente á Babilonia, edificando el puente sobre el Eufrates, que atravesaba la ciudad de Norte á Mediodía, dotóla de lagos, diques, canales, palacios, jardines y el magnífico templo de Belo; objetos todos de indisputable utilidad, para el comercio los unos y para fomentar la supersticion el otro: ¡única manera de conservar los reyes su prestigio, en aquellas edades en que el hombre necesitaba todo el imperio que sobre él ejercia el ridículo culto que rendia á sus dioses, para no confundirse, ó quizá postergarse, á las especies que le eran inferiores en la escala zoológica!

Esta notabilísima mujer, la primera que se ofrece á nuestro estudio, destacándose de entre las oscuridades de remotas épocas, sometió á muchos pueblos vecinos y distantes de su imperio, extendiendo por una parte sus conquistas hasta la Etiopía y por otra hasta la India, dejando en todas señales manifiestas de su previsora magnificencia y amor hácia los pueblos que regia.

Llegado que hubo Semíramis al apogeo de su gloria, sabiendo que Ninias, el hijo que hubo de su segundo matrimonio, conspiraba contra su vida, abdicó voluntariamente en su favor el gobierno de su vasto imperio, evitando de esta suerte, con el gran tacto político que le distinguia, las desventuras que podia acarrear á sus pueblos una discordia entre los dos. Esto no obstante, la muerte de la gran reina, acaecida algun tiempo despues de su abdicacion, fué por algunos atribuida á Ninias, y los asirios, reconocidos á las inmensas ventajas que les dió sobre los demás pueblos el glorioso reinado de Semíramis, la tributaron honras divinas, adorándola durante el trascurso de algunos siglos bajo la forma simbólica de una paloma.

Nino y Semíramis, despertando en sus súbditos el espíritu de conquista, consiguieron por este medio unir á pueblos que hasta entonces habian permanecido aislados y que en adelante se comunicaron, haciéndolas extensivas á las demás razas, civilizaciones que por largo tiempo permanecieron poco menos que desconocidas á causa de la falta de vías de comunicacion.

Mas pasado que hubo el cetro á las inhábiles manos de Ninias, se inauguró una série en extremo decadente para el imperio asirio. Relajada la fuerza moral, adormecidos reyes y súbditos en la más culpable molicie, de esta atonía se aprovecharon los sometidos medas para sublevarse, siguiéndoles varios otros pueblos conquistados, que recobraron su perdida independencia, mientras que el poder de la Asiria se derrumbaba rápidamente, promoviendo el nacimiento de nuevos imperios que á su vez debian ser absorbidos más tarde por la autocrática monarquía de los persas.

Josefa Pujol de Collado.

¡POBRE ANCIANO!

BALADA.

—Los huracanes zumban furiosos por los montes,
Desátase en torrentes la ronca tempestad,
Cien rayos iluminan los negros horizontes
Y sangre mis piés vierten; abrid, por caridad.

Yo soy un pobre viejo, sin pan y sin abrigo,
Mis ojos, ya sin llanto, los de un cadáver son;
¿Por qué no se apiadaron del mísero mendigo
Del mundo los dichosos? ¿No tienen corazon?

El dulce y triste niño de pálidas mejillas,
Que duerme entre mis brazos, ¡ay Dios! va á perecer;
Sus miembros se han helado, desnudos, sin mantillas;
Decid, ¿por esta noche podréisnos recoger?

Entrad en mi cabaña; no más lloreis, anciano;
La leña, ya encendida, os prestará calor,
El heno, muelle cama; venid, entrad, hermano;
¡Así palacio fuese la choza del pastor!

—¡Palacios! ¡Dios piadoso! Bastantes he corrido
pidiendo para el niño con lágrimas el pan.
—¿Y pan os dieron?—Nunca; no me han compadecido;
Tal vez no comprendian lo acerbo de mi afan.

—Con pecho más tranquilo rezad en la cabaña
Por el que mal os hizo, por el que os haga bien,
Y el Dios, á cuyo acento retiembla la montaña,
Oirá vuestra plegaria, si le pedís con fé.

Ventura Ruiz Aguilera.

COMEDIAS ESCOGIDAS DE ARISTÓFANES,

TRADUCIDAS DEL GRIEGO,

por

DON FEDERICO BARAIBAR,

con un prólogo de

DON FERMIN HERRAN.

PRIMER VOLÚMEN—UN TOMO EN 4.°

Pocas veces hemos tomado la pluma para ocuparnos en trabajos críticos de obras literarias, y ninguna con el placer con que lo hacemos ahora, no sin protestar de nuestra falta de competencia en esta materia y del buen deseo que nos anima. No teníamos el propósito de acometer tamaña empresa, y pensábamos dejar para nosotros la admiracion y el asombro que la lectura de esta obra nos produjo, sin pretender hacer partícipe de nuestros sentimientos al público, que podria considerarlos interesados y no desprovistos de exageracion.

Cuanto aquí dijéramos respecto á lo adelantado que en esta parte están los estudios helénicos y á los excelentes cultivadores que tienen estos estudios, ya en su parte histórico-crítica, ya en la meramente literaria, seria pálido y de escaso valor, al lado de las brillantes frases y elocuentes conceptos con que el Sr. Herran lo ha demostrado y plenamente probado en el prólogo que del libro del Sr. Baraibar ha hecho, compendiando en

© Biblioteca Nacional de España

breves y convincentes palabras la excelencia, mérito y capacidad de este señor, y de su digno compañero el Sr. Apraiz.

De este último nos ocupamos más adelante, bastando á nuestro propósito decir aquí, que jamás la union de elementos análogos y simpáticos produjo tan potentes resultados, como la que, sin mútuo convenio, sin combinada meditacion—por más que otra cosa afirme el Sr. Herran—han realizado los señores Apraiz y Baraibar, al extremo de que, como se afirma en el prólogo del libro del segundo, ambos helenófilos se completen y suplan recíprocamente, si bien marchando el uno por el florido sendero de la poesía y de la belleza, y el otro por el árido y espinoso de la verdad y la perfeccion, pero teniendo ambos delante ancho campo abierto á sus aficiones, y materia vírgen y abundante donde ensayar sus fuerzas y probar su valor y mérito.

Desgraciadamente no podemos insistir sobre esto, ni hacernos eco del prólogo del Sr. Herran, á donde remitimos al lector que guste de conocer á los Sres. Baraibar y Apraiz, pintados de mano maestra, aunque con colores cariñosamente recargados; pero ya que no podamos dar esto, séanos al ménos permitido decir algo sobre el referido prólogo, que bien merece que se ocupen de él, el que tanto se ocupa de los demás. No lograremos hacerlo de la manera discreta y original con que él lo hace, ni ménos tendremos esa benignidad, que tanto le enaltece, para con lo mismo que él á sí no se perdonaria; pero sí hemos de procurar ser imparciales y sinceros, á riesgo de atraernos la inquina y el enojo del Sr. Herran; que suelen estos señores críticos de las obras agenas, no tolerar crítica alguna de las suyas.

Dos partes principales tiene el prólogo: en la primera, se reseña la historia literaria y científica y los méritos que adornan al Sr. Baraibar como literato, filósofo y helenista, y es imposible hacerlo mejor, ni más cumplidamente, en nuestro concepto.

A fé, que no creíamos fueran tantos y tan valiosos los títulos que á nuestra consideracion tiene el Sr. Baraibar, por más que en nuestra opinion gozase altísimo concepto. Y el trabajo del prologuista ha venido á probar dos cosas: primera, que para conocer á una persona, hay que verla en todas sus manifestaciones; y segunda, que el mérito reconoce siempre al mérito, y que no existen rencillas ni rivalidades miserables sino entre medianías. Esto es decir que el Sr. Herran puede muy bien ponerse al lado del Sr. Baraibar, y áun en algunas cosas aventajarle, por más que en otras, entre ellas en literatura griega, está muy por debajo de él. Y aquí entramos de lleno en la cuestion.

El Sr. Herran ha hecho la apología de su amigo, sin considerar que al no tener en cuenta los defectos que su obra indudablemente tiene, ha hecho su propio panegírico. Esto no arguye vanidad ni malicia; esto solamente arguye el deseo de disculpar su insuficiencia en algunas materias; insuficiencia que esperamos dejar demostrada.

Y como quiera que en la segunda parte de su prólogo es donde hemos de hallar pruebas que hagan buena nuestra afirmacion, pasemos á ella.

Trata ésta de las obras escogidas de Aristófanes, de la costumbre de los griegos, de su teatro y de su política, terminando con el exámen analítico de *Las Nubes*, que es la comedia que contiene el primer volúmen. De propósito hemos trastornado el órden de las materias para ir de menor á mayor, esforzando así nuestras razones y argumentos.

El Sr. Herran está muy léjos de ser un helenista consumado; apenas si conoce la literatura griega y sus representantes, ni está al cabo de los helenófilos más notables, ni decididamente afiliado á la escuela clásica, cuyas excelencias reconoce sin embargo. ¿Cómo, pues, se ha atrevido á dar su opinion en una materia que le es casi completamente extraña? No lo comprendemos.

Si está reservado al talento el arte de cubrir la ignorancia con el vistoso ropaje de una forma brillante; si existe en algunos lo que se llama ciencia infusa, empezaremos á entender algo de lo que hasta ahora no se nos habia alcanzado; de otro modo, es incomprensible para nosotros.

Nos consta que el Sr. Herran no posee el griego, y que solo por referencia conoce aquella literatura; que no otra cosa revela la omision en su trabajo de traductores tan notables de Aristófanes, como Cabedo, Estela, Abús, Constanzo, Fernandez Cuesta y otros mil, que dada la erudicion que demuestra tener, no debian serle desconocidos ó no merecian ser olvidados.

Hé aquí explicado nuestro asombro al leer su trabajo; claro está que habia de admirarnos al encontrar en él conceptos de que ni el mismo Sr. Herran se creia capaz, y todo consiste en ese don especialísimo, en esa poderosa intuicion que tienen ciertos hombres para analizar, descubrir, investigar penetrando la esencia de las cosas, yendo más allá del pensamiento que encierran, adivinando sus causas, previendo sus resultados, solo á su simple vista, sin más que leves indicios; pero con una fuerza de lógica, con una severidad de exámen, con un tino y discrecion que asombran y cautivan.

Y no podia ser de otro modo. El Sr. Herran posee un estilo que le es propio y característico; emplea siempre un lenguaje, más que castizo y correcto, elegante y elocuente; sus formas son delicadas, discretas, y sabe dar vida y color á las frases y á los conceptos; es lógico y descriptivo; las imágenes son el carácter más notable de sus escritos, y como por otra parte le sobra afluencia y tiene un gusto esquisito y bien desarrollado, escribe sobre cualquier cosa, y sus obras agradan siempre, aunque yerre á menudo, aunque diga á veces lo contrario de lo que debe decir.

Incansable y aplicado, y dotado además de una actividad y energía imponderables, nada que se relacione con las letras le es estraño; la tribuna le dá ocasion para mostrar sus dotes de orador, la prensa le cuenta entre sus más valiosos adalides, es escritor de costumbres, poeta, novelista, historiador, dramaturgo y filósofo, por más que en pocas de estas manifestaciones sea conocido, porque su vocacion, su aficion más decidida, es la crítica.

Los estudios críticos le absorben de manera que no se pertenece, y es lástima que solo se ocupe en criticar obras agenas, el que con las suyas podria alcanzar gloria no escasa.

Apenas se creerá la inmensa diversidad de estudios á que ha tenido que dedicarse para adquirir siquiera algunas nociones de cuanto es susceptible de escribirse sobre todos los ramos del saber humano, para con ellos y su natural ingénio, estar siempre dispuesto á terciar en todas las cuestiones, á dar su voto en casi todas las materias. Ciencias, literatura, artes, moral, filosofía, política, religion, historia, todo le ha sido preciso estudiar, no con profundidad, porque esto es imposible, pero sí con el detenimiento suficiente para no haber llegado á ser lo que llaman un *erudito á la violeta*. El conoce nuestro teatro antiguo y moderno; sabe al dedillo nuestra historia general y política; ningun personaje de alguna importancia le es desconocido; es un verdadero arsenal de noticias biográficas y bibliográficas; atrevido polemista y orador dispuesto siempre á ocupar la tribuna; pero todo esto no añade un ápice á sus escasos conocimientos en el griego.

Semejante al disecador, al hábil anatomista, que rasga y pone ante los ojos, para examinarlos y darlos á conocer, los órganos más importantes, sus lesiones y anomalías, sus particularidades más notables, y dá idea de su viciosa ó perfecta constitucion, pero que ni conoce al que opera, ni sabe su nom-

© Biblioteca Nacional de España

bre, su naturaleza, sus hábitos y aficiones, el Sr. Herran analiza las cosas que caen bajo su pluma; descubre sus misterios, sus relaciones mediatas é inmediatas, con otras análogas ó diferentes; pone en claro sus méritos, sus bellezas, sus errores, sus vicios y sus virtudes, pero se limita á esto; porque su ciencia, que no es poca, no llega á más; porque su deber es juzgar de los efectos, sin remontarse á las causas, ó porque comprende que en los trabajos críticos, la erudicion se hace á veces pesada y enojosa.

Este es su talento más especial; talento que en ciertas materias le ha valido una reputacion inmerecida, como en esta, en que sus trabajos sobre los helenistas le han hecho pasar por uno de ellos, siendo así que lo mismo es él helenista que yo crítico.

El Sr. Apraiz sí que es helenista, y lo ha probado en el prólogo que para las *Odas de Anacreonte*, traducidas por el señor Baraibar, hizo tan feliz como acertadamente. Pero el señor Herran, que apenas ha saludado el griego ni su literatura, no puede ser tenido como tal; y si algunos se han engañado sobre esto, y nosotros hemos estado á punto de engañarnos, es porque el Sr. Herran posee un poder maravilloso de deduccion que le conduce á afirmar y sostener hechos y cosas que, si no fueron, pudieron ser ó debieron ser, persuadiendo á quien le lee y llevándole á creer lo que dice.

Sus curiosísimas investigaciones para hallar analogías entre el teatro griego y el periodismo moderno, á fuer de alambicadas, parecen irrecusables, lógicas. Por ese camino llegará dia en que pretenda probarnos, y tal vez lo consiga, que las leyes de las Doce Tablas fueron el orígen de la zarzuela ó algo semejante.

Y con esto, y con no decir absolutamente nada de *Las Nubes*, cualquiera se creerá autorizado para creer, que más que del Sr. Baraibar y su traduccion, hemos querido ocuparnos del señor Apraiz, y sobre todo, del Sr. Herran y su prólogo, y tendrá razon el que tal diga, y nosotros lo confesamos, sirviéndonos de disculpa el que el Sr. Baraibar no tiene que dar cuenta de una reputacion usurpada, porque la tiene merecida; el señor Apraiz la ha puesto muy alta para que osemos tocar á ella, y el Sr. Herran ha sido en esta ocasion no más que un rapsodista habilidoso, que, á la sombra de los otros dos, ha querido sentar plaza de helenista, lo cual no puede permitirlo nadie.

Pero la verdad es, que estos tres hombres forman un conjunto del que es imposible y doloroso separar elemento alguno, porque los primeros se completan, y el último, dándolos á conocer, canta su gloria de que participa; y téngase presente que esto no es poco, y que el gran Alejandro, no más habria apreciado la gloria de sus victorias y conquistas, que la de ser éstas cantádas por Homero, como deseaba, porque con tal cantor quedará de ellas, del héroe y del poeta, memoria eterna é imperecedera; sin que con esto pretenda, ¡líbreme Dios de semejante dislate! comparar á los Sres. Baraibar, Apraiz y Herran, con Alejandro y Homero.

Julian Arbulo,
de la Academia Cervántica Española.

UNA HISTORIA

Un galan cierta tarde
Le dió á su dama
Una fragante rosa
Color de grana,
Y al otro dia,
De este modo le dijo
Que la queria:

Esa flor que lozana
Te dí, mi dueño,
Conserva siempre amante
Sobre tu pecho,
Que entre sus hojas
Vá un corazon que ciego,
Niña, te adora.

Mírala con cariño,
Que esa es su vida;
Quiérela cual las flores
Quieren al dia;
No la maltrates,
Que su aroma despide
Por agradarte.

Y si de flor tan bella
Tú no notaras
El aroma divino
Que rica exhala,
Es que tu boca
Tiene mejor perfume
Que el de la rosa.

. . . . . .

Y al par que amor eterno
Ella juraba,
Y él loco de amores
La idolatraba,
La flor divina,
De aquel amor emblema,
Cayó marchita.

Fakir.

LA HISTORIA DE UN MARINERO.

EPISODIO DE UN VIAJE.

Hacia un mes que habia salido de Cádiz en el magnífico vapor *Janeiro* con rumbo á Valparaiso.

Asuntos del mayor interés me obligaron á dejar mi pátria, á separarme de mi familia y mis amigos, á cambiar, en fin, la vida dulce y pacífica del hogar, por la azarosa é intranquila del viajero: pero no me pesaba; aparte de ese dolor que se apodera tan profundamente del alma al despedirme por primera vez de los queridos séres á cuyo lado se han deslizado los primeros años de la existencia, sentia en lo íntimo de mi corazon la felicidad que proporciona la realizacion de una esperanza, la satisfaccion de un deseo.

En efecto, desde mis más tiernos años, una de las ilusiones que más me habian sonreido, uno de los pensamientos que más habian germinado en mi mente, era el de viajar, el de visitar países desconocidos para mí. Muchas veces contemplaba á algunos de esos ricos capitalistas que no saben ni áun lo que hacen de sus millones, y viven ocultos en algun miserable pueblo, y mirando su pensamiento por el prisma de mi inclinacion me preguntaba: ¿Cómo puede este hombre aguardar tranquilamente la muerte sin haber visto más que el suelo en que ha nacido, sin haber querido extender su mirada más allá del limitado horizonte que le rodea? ¿Es tan ignorante que no sabe que hay tras ese horizonte otro, y luego otro, que encierra cada uno diversos países, distintos climas, variadas costumbres? ¿No ha sentido nunca besar su planta las olas del mar, convidándole con su grato murmullo á surcarlas en busca de otras playas que su vista no divisa, pero que sabe que están allí esperándole, abriéndole los brazos de lo desconocido?

© Biblioteca Nacional de España

¡Ah! Como niño que era entonces, no sabia que el hombre, mientras más avanza en el camino de la vida, más se apega al suelo que le vió nacer, con más cariño mira el sitio en que reposan sus abuelos, los árboles bajo cuya sombra descansaba su madre cuando le llevaba en sus brazos, ó donde se escondia cuando jugaba con los niños de su edad.

Luégo lo he sabido; luégo he comprendido lo que es la pátria, el valor que tiene para nuestro corazon esa madre querida, cuando me he encontrado á miles de leguas, separado de ella, ya en medio de la inmensidad del Océano, ó en las vírgenes selvas de América, ya recorriendo las primeras capitales de Europa ó las más desconocidas islas de la Oceanía.

Pero volvamos á bordo del vapor *Janeiro*, que con una mar serena, y refrescado por una suave brisa, deslizaba su poderosa mole por la superficie apenas rizada de las olas. Eran las seis de la tarde; ya el sol habia perdido la intensidad de sus rayos, é iba formando hácia el Poniente, con las brumas vespertinas, esos magníficos paisajes, esos cuadros encantadores difíciles

TIPOS DE CATALUÑA.—Campesina de la Alta montaña.

de describir é imposibles de copiar, y que en ninguna parte se ven pintados con la brillantez y colorido que en los horizontes de la zona tórrida.

Casi todos los pasajeros se hallaban sobre cubierta, con el afan de respirar las frescas brisas de la tarde, despues de un dia abrasador; reunidos en numerosos, aunque pequeños grupos, de los que, en uno se declamaba, en otro se cantaba á coro, en aquel se hacian cálculos sobre la duracion del viaje, quejándose amargamente del buque, y en éste se murmuraba de los compañeros, como es costumbre, se pasaba tranquilamente el tiempo, y las sombras de la noche habian venido á reemplazar á la leve claridad del crepúsculo.

Hubiera seguido la animacion y la alegría; hubieran seguido los cantares y las conversaciones, como todas las noches sucedia, hasta las once ó las doce; pero un accidente imprevisto vino á cambiarlo todo en desaliento. El buque se habia detenido, y el vapor contenido en las calderas se escapaba por las válvulas con extraordinario ruido: no cabia duda que algun desperfecto habia tenido la máquina; y esto, cuando faltaban pocos dias para llegar al término apetecido, era más que su-

© Biblioteca Nacional de España

ficiente para llevar la desesperacion á la mayor parte de los pasajeros. Por algun tiempo nos animó la esperanza de que la descomposicion fuese reparable en pocas horas; pero pronto tuvimos que perderla al escuchar de los lábios del capitan que el viaje tenia que concluirse á vela, porque la máquina estaba completamente inservible.

Los primeros dias siguientes á tan desgraciado percance se pasaron en la más profunda tristeza y mal humor; pero la mayor parte de los que allí íbamos éramos jóvenes, y á esta dichosa edad los disgustos no duran mucho tiempo; ¿y qué habiamos de hacer despues de todo? Conformarnos con nuestra suerte y hacer por pasar aquellos larguísimos dias lo mejor posible.

Para colmo de males, saltó al poco tiempo viento duro del S. O., que nos alejaba del punto de nuestro destino, pues las condiciones marineras del buque eran las ménos á propósito para hacer viajes á la vela: era, pues, imposible calcular el dia de nuestra llegada. Tal vez tardara un mes; tal vez dos.

En la latitud á que éramos arrojados empezaba á sentirse un frio intenso, lo que unido á una mar gruesa y un viento fuertísimo, nos impedia pasar las primeras horas de la noche al aire libre, como antes hacíamos; así fué, que determinamos varios compañeros y yo guarecernos en la camareta de nuestro amigo Luis, situada sobre cubierta, cerca del palo mesana.

Allí, en un espacio de dos varas cuadradas, nos reuníamos ocho, diez y hasta doce personas algunas veces, entreteniéndonos en contar anécdotas, formar planes y jugar al tresillo ó dominó; algunas veces no faltaba quien propusiese otros juegos no tan santos, los que en honor de la verdad eran siempre desechados por mayoría. Además, cada litera estaba ocupada por un indivíduo, que hablaba, cantaba ó daba consejos á los jugadores, y nunca dejaba de aparecer un buen amigo que llevase una botella de vino y un trozo de salchichon, adquiridos no sabíamos de qué manera, al que se recibia con plácemes y aclamaciones.

Así, en la mejor armonía, pasábamos el tiempo hasta las diez, hora en que se disolvia la reunion. Sin embargo, una noche, en la que, como sucede con mucha frecuencia á bordo, cada uno contaba una aventura de su vida, ya triste ó picaresca, segun se encontraban los ánimos, se habia hecho tarde y pensábamos retirarnos, cuando apareció en la puerta del camarote un marinero llamado Estéban, con el cual habíamos simpatizado todos por su honradez, su fino aire, y un tinte de melancolía que constantemente llevaba impreso en sus facciones.

—Buenas noches, señores, dijo, sin atreverse á pasar del dintel.

—¡Hola, Estéban! Entre V., le respondí con cariño, cediéndole parte de una maleta en que yo estaba sentado.

—No señor, no señor; estoy bien, repuso.

—Siéntese V., sin embargo, le repetimos todos; y ensanchando el cuadro le hicimos un lugar, que ocupó visiblemente agradecido.

—Yo he sido muy aficionado siempre, siguió diciendo, á escuchar aventuras, y por eso me asomé aquí: sobre todo, lo que más me gusta es la novela.

—Pero ¿V. sabe leer? le preguntó Luis.

—Y escribir tambien, contestó el buen marinero con cierto orgullo. Aun no hace mucho tiempo, cuando despues de un año ó dos de viaje volvia á mi pueblo á descansar tres ó cuatro meses, todas las noches, allá en una casita á orillas del mar, pasaba unas cuantas horas leyendo á dos personas que era lo que más queria en el mundo: mi madre y mi..... novia: hoy ya no tengo á quien leer; las dos están..... allá en el cielo....., y al decir esto, ocultó el rostro con las manos, sin duda para contener una lágrima pronta á resbalar por sus megillas.

Aquel hombre, que bajo su pobre traje encerraba un corazon sensible y una inteligencia pulimentada por la educacion, como lo mostraba en su manera de expresarse tan diferente de la de todos sus compañeros, empezaba á interesarnos. Ya nadie pensó en marcharse: todos estábamos silenciosos y conmovidos á pesar nuestro, pues aquellas palabras creíamos que encerraban una triste historia de la que era protagonista el marinero Estéban.

—¡Bah! no hay que pensar en eso, dijo levantando la cabeza, como queriendo simular ánimo fuerte que desmentia su voz entrecortada.

—¿Y por qué nó, Esteban? le dije con dulzura: recordar á las personas que se han amado y que ya no existen, si es un pesar, ¡es un pesar tan dulce! ¡Las lágrimas que se vierten alivian de tal manera el alma! ¡Desahogan tanto nuestro corazon, que preguntadle al que sumido está en la amargura, pregúntese á sí mismo si por todo el oro del mundo consentiria en que le arrancaran el recuerdo de los séres que tanto amó!...

—Es verdad, me contestó: no gozo mas que pensando en ellos; pero cosa rara, al mismo tiempo su memoria me hace mucho daño.

—Parece raro, pero es natural, dijo Luis; el alma humana se complace, en determinados casos, en desgarrarse á sí misma, y este es uno de ellos.

Hubo momento de pausa, durante el cual permaneció Estéban con la cabeza inclinada sobre el pecho, pensando acaso en épocas más felices, tal vez elevando una oracion por aquellos pedazos de su alma que ya no existian.

Todos hubiéramos querido escuchar la historia de sus desgracias, y ninguno se atrevia á proponerle el primero que la refiriera, por no volver á herir el lacerado corazon de aquel hombre; pero él mismo nos evitó tal vez una indirecta exigencia diciéndonos:

—Si no canso á Vds. y quieren escuchar los tristes episodios de mi vida, puedo hacerlo: son las doce, y hasta las tres no entro de *cuarto*.

—Sí, Esteban, sí, dijimos todos; y colocándose cada uno lo mejor que pudo, nos preparamos á escucharle con la mayor atencion.

Estéban empezó así:

Nací en Conil, un pueblecillo situado á orillas del mar, en la provincia de Cádiz, donde las olas, siempre agitadas por los vientos del S. O., hacen que sus hijos les pierdan el miedo desde muy pequeños y salgan buenos marinos; no de los que cruzan el Océano en magníficos buques, casi seguros de dominar la tempestad, sino de aquellos que en humildes barcas pescadoras se lanzan á él todos los dias, esté tranquilo ó borrascoso, para llevar un pedazo de pan á sus mujeres y sus hijos.

Uno de estos pescadores era mi padre; á fuerza de exponerse á mil peligros, habia conseguido reunir un pequeño capital, con el que habia comprado una casita y una barca, y con tan escasos bienes y el cariño de su esposa y de su hijo único, se consideraba feliz. ¿Para qué necesitaba más?

Todas las tardes, despues de abrazarnos estrechamente, largaba la vela de su barca, ayudado de dos vecinos que le servian de marineros, y mi madre y yo, colocados en la roca más alta de la playa, le seguíamos con la vista, hasta que la noche tendia su oscuro velo sobre la tierra.

Entonces volvíamos á casa tristes y pensativos, haciendo votos para que Dios librara de una desgracia al que era todo para nosotros en el mundo.

Yo, mientras la edad no me permitia ayudar á mi padre en sus peligrosos trabajos, no perdí el tiempo, y en la escuela del pueblo aprendí todo lo que en ella se enseñaba, que era bien poco; sin embargo, mi pobre madre se llenaba de orgullo cuando me escuchaba leer ó veia lo que habia escrito, y á todo

© Biblioteca Nacional de España

el mundo pedia libros, solo con el objeto de tener una ocasion para decir que su hijo los leia.

Así pasaron los años; yo era ya un mozalvete y era preciso que formara parte de la dotacion de la *Teresa*, que así se llamaba nuestra barca, por ser ese el nombre de mi madre, y una tarde en que soplaba un fuerte viento Oeste y las olas se levantaban como montañas, fué la escogida para mi primera expedicion. A esta siguieron otras muchas, y al poco tiempo ya podia competir con los mejores marineros de la sierra: á datar de esta época, alternábamos en tal salida mi padre y yo; mi pobre madre, como presintiendo lo que iba á acontecer, nos lo habia suplicado así, diciéndonos que no queria perder en un mismo dia á los dos séres más queridos de su alma.

¡Qué tesoro es una madre! ¡Qué tesoro inapreciable tambien es una buena esposa! Muchas veces, cuando el viento silbaba en las ventanas y se oian los pavorosos mugidos del mar, pasaba aquella mujer toda la noche arrodillada ante un modesto crucifijo, su única alhaja, y al rayar el alba acudia presurosa á la playa á ser la primera en divisar su querida barca, que ya por el corte del casco ó la posicion de la vela conocia entre ciento.

Mas ¡ay! una mañana la barca no apareció en el horizonte al amanecer. Pasó una hora y otra hora, y así llegó la noche sin movernos ni ella ni yo de lo alto de la roca desde donde siempre la descubriamos. Mi madre no lloraba: una densa palidez cubria su semblante; sus dientes chocaban entre sí y temblaban todos sus miembros como si estuviera sobrecogida de un frio glacial; sus ojos, extremadamente abiertos, no se apartaban un momento de las irritadas olas, queriendo descubrir entre las sombras los vestigios de una horrible desgracia. Yo queria consolarla; pero la voz se anudaba en mi garganta y lágrimas de fuego brotaban de mis ojos.

¡Qué noche aquella!

(Continuará.)

Eusebio A. Escobar.

EL BESO DE ZULIMA.

A MI BUEN AMIGO EL ILUSTRADO CRÍTICO,
DON PEREGRIN GARCÍA CADENA.

I.

Era una tarde apacible,
Dulce como la sonrisa
De un ángel, que allá en el cielo
Himnos canta de alegría;
El sol sus últimos rayos
Oculta tras las colinas,
Y cruza el espacio rápida
Más de un ave fugitiva
Que envia en sus dulces trinos
A la luz su despedida.

La poética Granada,
La joya de Andalucía,
Cuyos deliciosos cármenes
Brindan encanto á la vista,
Envuelta está en triste luto,
Pues se anuncia la partida
Del gran sultan Alí-Akar,
Que vá con su grey morisca
A vencer en la batalla
O en ella dejar la vida.

Por eso está la sultana
Inquieta, triste, sombría,
Y vierten sus ojos negros,
Raudales de perlas líquidas;
Hurí del sétimo cielo,
Cuya belleza cautiva,
Y joya que es de Alí-Akar
La de su mayor valía,
Pues no se encuentra una hermosa
Como la hermosa Zulima.

II.

En el pátio del Alcázar
Se escucha la gritería,
Y el ruido de las armas
De la gente allí reunida:
Ya suenan los añafiles,
Va á partir la comitiva,
Y entra en la plaza Alí-Akar,
Con su noble faz tranquila,
Seguido de dos esclavos
Que su corcel conducian.

Próximo á partir se hallaba,
Cuando aparece Zulima,
Pálida y trémula, á darle
El adios de despedida.
—¡Oh! No te vayas, exclama:
¿No contemplas mi agonía?
¿No ves cuál corre abundante
El llanto por mis mejillas?
Lágrimas que el alma queman
Son estas lágrimas mias.

Al alejarte, se aleja
De mi pecho la alegría;
Sin tí, cielo de mi alma,
Triste será cuanto exista,
Que no he de encontrar placeres
Ni en las bellas odaliscas,
Ni en las dulces vibraciones
Que tierna guzla despida;
Para mí todos sus cantos
Serán cantos de agonía.

No partas, nó, te lo ruego
Puesta á tus piés de rodillas:
Allí te espera la muerte;
Aquí placer y alegría.
Mira sultan lo que haces;
Tu resolucion medita;
Que en esta lucha cruel
Mi corazon es la víctima.

¿Qué será sin tí el harem?
¿Qué de mí sin tus caricias,
Pobre flor abandonada
Al huracan de la vida?
Tú puedes hacer que vuelvan
Aquellos felices dias
Del amor y del placer
Que hoy roba la guerra impía;
La que de mí te separa,
La que mi pecho asesina.

—Zulima, dice el sultan,
La pátria á la lid me invita,
Y cuando la pátria llama
Es antes que la familia,
Es antes que los placeres
Con que amorosa me brindas;
En el campo de batalla
De mi brazo necesitan;
Tuyo es, sultana, mi amor,
Mas de la pátria es mi vida.

© Biblioteca Nacional de España

La pátria dice que parta
Y Alá mi camino guia;
Voy en pos de los laureles
Que mi orgullo necesita;
Voy buscando una corona
Teñida en sangre enemiga:
Seca el llanto de tus ojos,
Que no quiero ver, Zulima,
Un cielo siempre tan puro
Empañado ante mi vista.

La hermosa mora se acerca,
Nubla el llanto sus pupilas,
Y al dar con voz apagada
Al sultan la despedida,
Suspira, y estampa un beso
En sus pálidas mejillas,
Y permanece callada
Al noble guerrero unida;
Hasta que él, viéndola inmóvil,
Lanza un grito de agonia.

Zulima, la hermosa mora,
Su joya de más estima,
Le dió en aquel dulce beso
Y aquel suspiro, la vida;
Por eso el noble sultan
Maldice su suerte impía,
Y cae en su crespa barba
Una lágrima furtiva;
Pues no se encuentra una hermosa
Como la hermosa Zulima.

Cárlos Vieyra de Abreu.

MUJER DE LA ALTA MONTAÑA DE CATALUÑA.

Tal es el tipo que reproduce uno de nuestros grabados del presente número. Cada país tiene sus costumbres, y lo mismo que sus costumbres, sus tipos característicos. Así sucede con el que hoy ofrecemos á nuestros abonados. Bien distinto es por cierto la figura y condiciones de la mujer de la ciudad y la playa á la que habita en la *masía*, nombre que tiene en el dialecto de aquella provincia la casa de labor, hogar tranquilo y venturoso, donde encuentra el descanso á sus fatigas el honrado campesino. En la montaña abundan estas humildes viviendas, que ofrecen un espectáculo pintoresco á la vista del viajero.

En general, suelen ser las mujeres de la montaña de carácter afectuoso y sencillo, son esposas leales y madres tiernas, y siempre animadas por instinto caritativo, están deseosas de compartir con el viajero errante mesa y hogar.

El dia lo pasan ocupadas en las atenciones de la *masía*, que siempre procuran tener en curioso estado de limpieza, en dar la comida á las gallinas, que en tal momento forman corro á su derredor, ó en hilar, ayudando así con su trabajo á lo que produce el de su marido.

Cuando el invierno cubre de nieve el frágil techo de la morada, toda la familia se congrega junto al hogar, y la *canallota*, término que aplican á los demás hijos, se honra estar al lado del *hereu*, que ocupa el preferente lugar al lado de los padres. Entonces se entregan á santas devociones, se cena ligeramente y se acuestan acto contínuo, para que el sol del venidero dia ya les sorprendan camino de la fábrica ó taller, ó con el instrumento de labranza entre las manos encallecidas por el trabajo. Igual costumbre siguen en las noches de estío, con la sola diferencia de que la reunion es al aire libre, gozando así de la deliciosa temperatura de que se disfruta algunas veces en aquel país y en aquellas montañas.

REVISTA MUSICAL.

Desde que comenzó la actual temporada del teatro Real, su empresa hizo sin duda el firme é inalterable propósito de que el *Rigoletto*, de Verdi, fuese oido y aplaudido por el público madrileño durante el trascurso de aquella. No se explica de otro modo el empeño y obstinacion que ha mostrado en que dicha ópera se ejecute, á pesar del éxito desgraciado que en ella tubo la Sra. Gerster, artista de quien se contaban prodigios, y del recibimiento frio é indiferente que el público hizo con posterioridad á la Sra. de Baillou, que reemplazó á dicha artista alemana en el desempeño del papel de Gilda. La Sra. Rubini ha tenido valor para acometer la peligrosa empresa de hacer en una misma temporada, y ante el mismo público, la tercera edicion del simpático papel de la hija del bufon del Duque de Mántua, y con ella ha dado el Sr. Robles la última y decisiva batalla que venia sosteniendo con el público, á causa de la representacion de *Rigoletto*.

¿Quién ha triunfado en la lucha? ¿De quién ha sido la victoria? Es indudable que ésta se ha decidido por el empresario del teatro Real. La Sra. *Rubini*, aplaudida por la mayoría en todos los números de la ópera en que toma parte; aclamada, tambien por la mayoría al terminar su cavatina del acto segundo, ha sido el sér caritativo que ha levantado y dado vida, por lo ménos aparentemente, á la partitura del maestro Verdi, que tan mal parada habia quedado anteriormente: El Sr. Robles puede estar satisfecho de su triunfo, y muy agradecido á la jóven y bella artista que tan gran servicio le ha prestado; pero lealmente le aconsejamos no sostenga con el público acciones para sacar triunfante obras musicales, pues no siempre se deja llevar ese juez soberano en el teatro por las simpatías que le inspira un artista, y muy á menudo, olvidando la galantería, y haciendo caso omiso de la benevolencia, realiza la más extricta justicia y severamente dá á cada uno lo que merece, y nada más.

Sin pretender amenguar en lo más mínimo el éxito que la Sra. *Rubini* ha obtenido en el *Rigoletto*, creemos que en óperas del género dramático no será fácil que esa simpática artista sea aplaudida expontánea y unánimente. Decimos esto, porque á pesar del éxito grande que ha obtenido en la noche del viernes último, á pesar de los atronadores *bravos* que salian de las laterales del *paraiso*, verdadero foco de la lucha, donde los aficionados no protestan más que silenciosamente, pues se hallan supeditados y agobiados por la fuerza de las palmadas de numerosas huestes, que hacen ovaciones y realizan éxitos á su antojo, mucha parte del público de las alturas, y otra más pequeña del que asiste al resto de las localidades, veia con asombro el entusiasmo que producia una soprano de mérito relativo, interpretando un papel, que la mayor parte de los aficionados han oido cantar á eminentes artistas, de las cuales se halla la Sra. Rubini muy distante en mérito y condiciones.

La Sra. Rubini posee una voz de soprano extensa, ágil y bien timbrada en su parte media, apagada y sorda en la parte inferior de la escala, y fuerte y brillante, pero un tanto insegura, en el registro agudo; canta con poco gusto y sin pasion ni sentimiento, y hace uso con mucha frecuencia de la flexibilidad de su voz y agilidad de garganta, cuyo recurso es la causa principal que la proporciona aplausos del público, deslumbrado por las escalas, picados y *fioriture*, que esa artista hace con gran limpieza y precision. Dadas estas condiciones, escusamos decir que la cavatina del segundo acto es la pieza que canta mejor en toda la ópera de Verdi. Por el contrario, el andante del duo del acto tercero, lo dice la Sra. Rubini sin pasion, y no le dá colorido, y en el cuarteto famoso del acto cuarto, emite sencillamente las notas, pero sin prestar

© Biblioteca Nacional de España

realce á las admirables frases llenas de dolor y pasion, que Verdi pone en boca de la enamorada Gilda.

Para terminar de ocuparnos de la representacion del *Rigoletto*, consignamos de nuevo que el éxito que obtuvo en ella la señora Rubini fué lisonjero, pues la mayor parte del público aplaudió y victoreó á la artista; pero nos conviene hacer constar que otra parte del mismo, ménos galante que la primera, pero en nuestra opinion más imparcial y justa, no se mostraba tan satisfecha, y salia del teatro reconociendo que los concurrentes á la ópera son muy galantes en su mayoría, y haciendo el honor debido á esas falanges belicosas, cuyo ardimiento y perpétuo entusiasmo no pueden ponerse en duda.

***

La Sra. Pozzoni ha escogido este año para su beneficio la ópera de Rossini, *Otello*. En la temporada anterior obtuvo esa distinguida artista uno de sus mejores triunfos en el papel de *Desdémona*, que se presta grandemente á que desplegue todas sus facultades é instinto dramático. Sin duda, el recuerdo de aquel éxito la ha decidido á cantar la preciosa partitura de Rossini, en la ocasion que todos los artistas procuran presentarse al público en las obras que mejor han interpretado y que mayor número de aplausos les ha proporcionado.

En la noche del sábado último, como en la pasada temporada, la Sra. Pozzoni ha interpretado bien el papel de Desdémona; ha dicho con sumo gusto y delicadeza la romanza del *sáuce* y la plegaria que la sigue, y en el duo último ha cantado con gran energía y vigor su difícil parte. En el resto de la ópera, y especialmente en el acto segundo, tiene que luchar la Sra. Pozzoni con las pocas condiciones de agilidad que tiene su voz, potente y sonora en la parte verdaderamente característica de su escala, pero fatigada y estridente en las últimas notas del registro agudo.

La beneficiada fué muy aplaudida y obsequiada con ramos, flores y palomas.

El Sr. Tamberlik, cuya esquisita sensibilidad y conocimiento perfecto de los secretos de su arte han sobrevivido á los desastres de la voz, esa gloria del arte; ese artista predilecto del público madrileño, debe sufrir mucho más que nosotros cuando canta en la actualidad; pues sabe perfectamente que notas tan brilantes y apasionadas piensa, y cuán defectuosamente las realiza ya. Este desacuerdo entre la intencion y el hecho; esta insubordinacion del instrumento material, que no puede obedecer á las concepciones de un alma ardiente, constituyen para los artistas uno de esos dolores que apenas pueden apagar el recuerdo de sus triunfos pasados. Pero en el *Otello* tiene momentos el Sr. Tamberlick en que el público olvida la escasez y debilidad de su voz, y aplaude con entusiasmo, movido por la pureza de diccion, por el admirable fraseo de aquel gran artista en decadencia. En el *andante* del *duo* del acto segundo, y sobre todo, en los magníficos recitados del tercero, su voz parece que adquiere frescura y poder, y expresa el cantante de un modo inimitable la rabia y el dolor que torturan el corazon del celoso africano.

Otro artista querido del público madrileño, el Sr. Boccolini, secundó al Sr. Tamberlick en el duo del acto tercero, y dado su talento y práctica, no necesitamos decir que cantó de un modo perfecto la pequeña parte que Yago tiene en la ópera.

El bajo Sr. Poussard, que tiene voz poco flexible para cantar óperas de este género, no descompuso el cuadro.

En cambio, el Sr. Bettini gritó y desafinó á su gusto, y fué el blanco de las iras del público.

Los coros, como siempre, mal. La orquesta tuvo descuidos y vacilaciones imperdonables.

En resúmen: la primera representacion del *Otello* ha tenido algunos puntos salientes, pero el conjunto que ha ofrecido ha sido nada más que mediano.

***

Poco espacio nos queda para ocuparnos de la zarzuela *Juana, Juanita y Juanilla*, que, arreglada del francés, se está poniendo en escena con buen éxito en el teatro de la calle de Jovellanos. La música de esa obra, original del maestro Lacome, es ligera y en alguna de sus partes muy agradable, entre las cuales podemos citar el vals que sirve de introduccion á la obra, el terceto de las protagonistas en el prólogo, el final del acto segundo, y la delicada romanza que canta el enamorado cocinero, dicha con mucha gracia y afinacion por el Sr. Tormo. Este y la señora Cifuentes, son, en nuestra opinion, los que interpretan mejor la música de *Juana, Juanita y Juanilla*, mereciendo tambien ser citados con elogio los coros, y especialmente el de hombres.

P.

CRÓNICA TEATRAL.

Sigue en el clásico teatro Español las representaciones del último drama del Sr. Echegaray *O locura ó santidad*. Es indudable que esta produccion posee condiciones especiales que la hacen destacarse de las demás obras del autor; que en ella ha buscado situaciones que tengan verosimilitud, que no existen rasgos como en *El puño de la espada* y en *Cómo empieza y cómo acaba*. Pero la tendencia del autor es la misma: el Sr. Echegaray, en su última obra, como en las anteriores, pretende seguir un sendero especialísimo, que no es, ni puede ser posible en nuestra escena, porque no es, ni puede serlo, en nuestra sociedad. Presentar al vicio triunfante de la virtud, es precisamente lo contrario de lo que se debe llevar al teatro; porque si éste tiene la mision sagrada de regenerar nuestras costumbres, claro está de que el Sr. Echegaray, con su tésis moral, lejos de contribuir á la obra, nos envuelve más y más en tinieblas. Lo difícil de justificar cuanto el distinguido matemático presenta, se vé apenas comienza el segundo acto; y así como el primero encierra una exposicion brillante que nos revela las dotes muy apreciables que posee el Sr. Echegaray para la literatura dramática, no hallamos en el resto de la obra, y sobre todo en las últimas escenas del mismo, igual revelacion. Y es que el argumento, ó lo que el Sr. Echegaray presenta como problema, es falso; pues si el protagonista del drama obra justamente inspirado por la rectitud de sus sentimientos, resulta la virtud castigada, y triunfante la ambicion de conservar las riquezas, de cuyo crímen de usurpacion es víctima inocente D. Lorenzo; y bajo este punto de vista la moral de la obra no aparece, y pudiéramos decir, sin temor de equivocarnos, que no existe.

Por otra parte, el hombre que desatiende las observaciones de una esposa enamorada y madre amante, que *siente y no discute*; el hombre que reconoce que su inflexibilidad es causa de la muerte de su hija; que ésta vá á ser la víctima inmolada en aras de la mal expresada ó comprendida santidad de su padre, y que contesta con fria indiferencia á las justas reclamaciones que en nombre de derechos sagrados le hace con filial cariño: —Sí, hija mia; no debia ser así; pero ¿qué quieres? así es: este sér no es un tipo de virtud severa, sino de egoismo sobrenatural, que no vacila en sacrificar la vida de su hija, la suerte de su esposa, todos los más sagrados deberes contraidos ante el cielo por hallar satisfaccion en la tierra, es un sér de alma mezquina que no sabe resistir la lucha en su corazon, y para no labrar la desdicha de su familia, aseméjase al mar cuando

© Biblioteca Nacional de España

las olas de la superficie se deslizan en calma, mientras en su ondo se agitan con furor, como las humanas pasiones, otras olas bravías.

Mucho más grande, mucho más sublime apareceria, si cumpliendo con la ley natural ántes que con la humana, ocultase en su pecho el terrible misterio de su vida, salvando á su hija, no sumiendo en la desolacion á su esposa, y cumpliendo de este modo con la ley divina que al unirse á un sér primero, y al dar vida á otro despues, le impone deberes que no pueden ser olvidados, que reclaman con justos títulos, verdaderas manifestaciones, de sinceros sentimientos, de virtud y de cariño.

No es tampoco un loco, toda vez que él reconoce la razon, por más que no la atienda. Pero dado caso que la enagenacion mental existiera, su amigo de toda la vida, ¿no tiene otro recurso más humanitario al cual acudir antes que disponer lo lleven al manicomio? ¿No es este un acto despiadado y violento? ¿No tiene su familia fuerza moral para resistirse á tal resolucion?

El telon desciende por último, y el público queda en la natural ansidad de saber la solucion, que no encuentra. ¿Cumple la hija su promesa de salvar al padre? ¿Qué resolucion adopta este al fin? ¿Logra la inocente Inés sus aspiraciones? Todo queda envuelto en la duda

Hay en la obra rasgos de un ingénio poco comun, pensamientos profundos y algunas situaciones de natural y excelente efecto. Hay, como al principio dejamos dicho, la revelacion de que el Sr. Echegaray ha dado un gran paso en la senda de la literatura dramática, y hay en nosotros, los amantes de lo bello, la esperanza legitima, y lisonjera á la vez, de poder admirar otros triunfos suyos aún mayores.

Por indisposicion del Sr. Vico hace el papel de D. Lorenzo el Sr. Cepillo, el cual caracteriza admirablemente el tipo. La señorita Boldun, cada vez más admirable; la señorita Contreras dice su papel con una gracia encantadora y como verdadera artista, sabe dar á cada situacion el especial colorido que requiere. La señora Marin y demás artistas, todos desempeñan á conciencia sus respectivos papeles, y satisfecho puede estar el Sr. Echegaray de la ejecucion inmejorable que tiene su nuevo y aplaudido drama.

El último estreno verificado en el siempre favorecido teatro de la *Zarzuela*, ha sido satisfactorio para una de origen francés, intitulada *Jeanne, Jeannette y Jeanneton*, y que al ser arreglada á nuestra escena por el Sr. D. Emilio Alvarez, ha sido presentada con el título de *Juana, Juanita y Juanilla*. Solo nos compete en este sitio ocuparnos del libro, toda vez que en la Revista musical pueden hallar nuestros lectores apreciaciones respecto á esta parte de la nueva zarzuela. Esta consta de tres actos y un prólogo; existe en ella naturalidad en la accion y algunas escenas hábilmente arregladas, las cuales demuestran el buen gusto del Sr. Alvarez, que ya en otras ocasiones hemos apreciado.

Sin embargo, parécenos que esta vez no ha estado, cual otras, tan afortunado, para hacer resultar armónicamente el verso y la música. En varios números hemos observado lo forzosamente que se unen algunos consonantes con algunas notas, y esto causa malísimo efecto. Segun nuestro humilde parecer, debe procurarse siempre no acudir á ciertas terminaciones para prolongar el verso, y que este sea natural, sumamente natural, para que forme la perfecta armonía que se desea.

Hay en la obra escenas salpicadas de chistes de muy buen género, como, por ejemplo, una del acto primero, entre Juanilla y el apasionado y desdeñado Briolet. En el resto de la zarzuela se ven algunas situaciones cómicas de buen efecto, y campean los dichos agudos y las frases intencionadas, todo lo cual caracteriza perfectamente la obra.

El desempeño es esmerado, y justamente reciben multitud de aplausos la Sras. Franco de Salas, Cifuentes y Franco (doña Matilde), y los Sres. Landa y Tormo.

La empresa del teatro de la Zarzuela, que siempre se ha distinguido por su esplendidez, ha demostrado en la exhibicion de nuevas decoraciones y trajes, que sabe corresponder dignamente al favor del público.

Otro estreno modesto, pero recompensado con un éxito justo, ha tenido lugar hace pocas noches en el teatro de Eslava. El Sr. D. Federico Salcedo, con un argumento sencillo, ha hecho un delicado y muy discreto juguete en prosa, titulado: *Un beso de casa*. La inmejorable interpretacion que tiene por la bella Srta. Mavillard y Srta. Dominguez, y Sres. Galvan y Galé, contribuye al buen éxito que sigue obteniendo.

En el mismo teatro, y en la noche del jueves, tuvo lugar el beneficio del Sr. Galé, estrenándose con este motivo un juguete cómico arreglado del francés por el Sr. Navarro, y presentado con el título de *Rarezas*. Tales son las que se esperimentan en el público de Eslava, que supo reir todos los chistes de la obrita, y se negó á dar á su terminacion un aplauso. En nuestro concepto tiene gracejo, y tantas condiciones para ser aceptada, como otras muchas que no terminan con rumores. El Sr. Navarro debe procurar en otra obra no herir, poniendo en ridículo, con chistes que no lo parecen, á corporaciones cuyas tendencias en pró de la moral deben ser respetadas. Por lo demás, confesamos que la obrita merece mejor suerte. En el desempeño estuvieron muy felices la Srta. Mavillard y los Sres. Chacel, Galvan y el beneficiado Sr. Galé

Cárlos Hermann, uno de los más célebres prestidigitadores de Europa, ha vuelto á España despues de algunos años de ausencia. Tuvimos el gusto de admirar algunos de sus sorprendentes juegos, cuando á su regreso le vimos primero en el banquete de periodistas celebrado el mes próximo pasado, y luego en el Casino de la prensa; pero esto no era bastante. El público que le conocia, ansiaba volverle á ver; el que solo tenia noticias de su prodigiosa habilidad, de aplaudirlo. En el elegante teatro de la Comedia hace pocas noches hizo su presentacion, ejecutando dificilísimos y admirables juegos, que fueron aplaudidos calurosamente, y lo continúan siendo en las sucesivas noches que ha trabajado.

Cuando nuestros abonados reciban el presente número, ya se habrá verificado el beneficio de la incomparable Elisa Boldun, para el que ha escrito una pieza en un acto titulada *Iris de paz*, el fecundo é incansable autor dramático D. José Echegaray.

Nuevas obras se anuncian, y pronto podremos admirar y aplaudir algunas de nuestros más eminentes poetas dramáticos y de jóvenes que ocuparán distinguido puesto en la Talía española.

Mefistófeles.

SALONES.

El acontecimiento más importante para nuestras lectoras fué el sarao de los Duques de Fernan-Nuñez, que tuvo lugar, segun estaba anunciado, en la noche del dia 29: inútil es hablar de aquellos suntuosos salones, de la riqueza y buen gusto con que están decorados, y de los recuerdos históricos que traen á la memoria muchos de los objetos con que se ven adornadas las paredes.

A la hora señalada en las esquelas de convite, gran número de carruajes llenaba la calle de Santa Isabel, que dejaban al pié de la escalera del palacio de los Duques de Fernan-Nuñez á todo lo más escogido de la sociedad madrileña.

© Biblioteca Nacional de España

Poco despues de la hora señalada, llegó nuestro augusto Monarca, acompañado de S. A. la Princesa de Astúrias y de otras personas de la alta servidumbre. Los ecos de la marcha real anunciaron su entrada. Al pié de la escalera le esperaban los dueños de la casa, y en las habitaciones multitud de damas, ricamente engalanadas, y de personas distinguidas en la política, en la literatura, en las artes y en las armas.

Las puertas del salon de baile no se abrieron hasta la llegada de S. M., y acto contínuo preludió la orquesta el rigodon oficial, que el Rey bailó con la Duquesa y la Princesa con el Duque de Fernan-Nuñez.

S. M. bailó despues con la Marquesa de Issasi, la de Perijáa, Condesa de Montebello y otras varias que sentimos mucho no recordar. S. A. honró con igual distincion al Conde de la Corzana, al Sr. Zarco del Valle y otros.

La fiesta ofrecia un aspecto encantador; iluminadas, llenas de flores las estancias todas de tan elegante y suntuosa mansion, no parecia sino que estábamos trasportados á una de aquellas fantásticas creaciones de las *Mil y una noches*; y si á esto se añade la hermosura sin rival de las damas que por allí discurrian y sus ricos prendidos, se podrá formar una idea de lo que el palacio de los Duques de Fernan-Nuñez era la noche del dia 29.

Difícil, más que difícil, imposible, nos seria recordar los nombres de las personas que allí se encontraban; pero á fuer de cronista, haremos por nombrar aquellas que sobresalian, para que nuestras lectoras encuentren más amena esta Revista.

S. A. vestia de blanco, con flores y brillantes.

La Duquesa de Fernan-Nuñez, blanco y granate, y rico aderezo de brillantes.

La Condesa de Guaqui, ostentaba un rico vestido encarnado, con adornos de crespon del mismo color, corona cerrada de brillantes y plumas encarnadas.

La Marquesa de Campo-Sagrado vestia de terciopelo negro y encajes blancos, llevando al cuello el magnífico collar de brillantes, regalo de boda de su augusta madre la Reina Cristina, y en la cabeza hilos de brillantes de gran valor.

Vestida de amarillo, con adorno de crespon del mismo color bordado de flores, iba la Duquesa de Bailén, y sobre su frente llevaba la ducal corona de brillantes, que llamó la atencion por su riqueza, así como el magnífico collar de brillantes y zafiros.

La Marquesa de la Puente de Sotomayor, ostentaba un rico aderezo de esmeraldas de gran valor.

La Marquesa de San Cárlos, vestia un traje blanco de suma elegancia, y lucia en su cabeza y cuello un magnífico aderezo de esmeraldas.

Sobre su cabeza ostentaba la Marquesa de Casa-Torres una preciosa corona de perlas y brillantes.

La Condesa de Puñonrostro lucia su rico aderezo de perlas negras, que tanto llama la atencion por el buen gusto de su forma.

Plumas blancas, corona cerrada de brillantas y vestido blanco, llevaba la Condesa de Heredia Spínola.

De blanco y azul vestia la Marquesa de Acapulco, haciendo resaltar su hermosura la modestia del tocado.

La Marquesa de la Torrecilla, sobre traje gris azulado, lucia un aderezo de perlas y brillantes.

Con un rico collar de brillantes y vestido blanco iba la Duquesa de Sexto.

La Condesa de Benavis vestia de blanco con flores y brillantes.

La Duquesa de Ahumada llevaba un lindo vestido de crespon negro adornado de flores, y en la cabeza y cuello perlas y brillantes.

La Marquesa del Aguila Real lucia un collar y una corona de brillantes de gran valor.

Con traje de terciopelo negro, un collar de diez y seis vueltas y estrellas de brillantes en la cabeza, iba la Marquesa de Villavieja.

La Condesa de Gomar vestia de raso blanco y azul, y al cuello un hilo de brillantes de gran valor, terminado por un rico medallon de zafiros; en la cabeza llevaba estrellas tambien de brillantes.

La Condesa de la Corzana llevaba traje blanco y un precioso collar de perlas y brillantes, y una linda hoja, tambien de brillantes, en el peinado.

La Vizcondesa de Manzanera vestia un lindo traje azul, adornado de hojas y madroños, con brillantes en la cabeza.

Vestido de raso, color de rosa pálido, y rica corona de perlas y brillantes, llevaba la marquesa de los Ulagares.

La de Jabalquinto vestia de blanco, con perlas en el cuello y rica corona de brillantes. De azul vestia la de Ayerbe, con perlas y brillantes. Tambien de azul y con aderezo de brillantes iba la Duquesa de Maqueda.

La Condesa de Villalva vestia un precioso traje rosa, con perlas al cuello y en la cabeza brillantes y flores.

La Condesa de Casa-Valencia vestia de azul, y al cuello y cabeza preciosas conchas de brillantes.

La señora de Perez Hernandez lucia un rico traje gris y granate y brillantes en su peinado.

De blanco y azul, con brillantes en la cabeza, iba la Condesa de Velle.

La de Santa Coloma vestia de verde claro, con hojas secas, y ostentaba un lindo aderezo de brillantes.

La Marquesa de Puerto Seguro llevaba un rico traje azul con encajes blancos y gran profusion de brillantes.

La de Henestrosa vestia de negro y azul, y la de Chacon de blanco con un rico collar de perlas.

Entre las señoritas recordamos á la de Osma, que, como siempre, llamaba la atencion por su elegancia, por su hermosura y por el encanto que ofrece su amena conversacion; la de Ahumada, Errazu, Arrollo, Rosalía Puñonrostro, que vestia de amarillo pálido y flores, con la elegancia que tanto la distingue; la de San Cárlos, vestida de rosa y blanco; San Luis, Montefuerte, Potestad, Rascon, Elío, Torrecilla, Barrenechea, Isasi, Heredia-Spínola, Polo, Valle de San Juan, Encina, Perales, Larios, Santa Coloma, Aguirre, Chacon, Bascom, Ramos, Barrios, la de Henestrosa, que lucia un lindo traje blanco, Caicedo y Villavieja.

A las dos y media, poco más, entraban S. M. y A. en la magnífica *Serre*, donde estaba preparada la cena, que duró hasta cerca de las cuatro. Acompañaban á las reales personas los dueños de la casa, el Presidente del Consejo de ministros y varias personas más de la grandeza y del cuerpo diplomático extranjero.

Poco despues de terminada la cena, se retiraron S. M. y A., pero el sarao no se terminó por eso, sino que se prolongó hasta la salida del sol, que quiso tomar parte en la fiesta de los Duques de Fernan-Nuñez.

Las reuniones semanales siguen animadísimas; los domingos se ven concurridísimos los salones del hotel de los señores de Silvela; los viernes se pasa admirablemente en casa de los Condes de Superunda, en la de los señores de Polo y en la linda residencia de los Condes de Heredia-Spínola, y los sábados en casa del Sr. Conde de Cheste, donde se reune cuanto de notable se conoce en las letras.

El baile que tuvo lugar en la noche del mártes en casa de los Marqueses de Torrecilla, se vió sumamente favorecido por los amigos de los ilustres dueños, que hicieron los honores de su casa con la exquisita amabilidad que tanto les distingue.

© Biblioteca Nacional de España

Hasta hora muy avanzada no terminó la fiesta, que creemos no sera la última, á pesar de lo adelantado que se halla la estacion.

Entre las agraciadas damas de la aristocracia española, se encontraban las señoras del cuerpo Diplomático extranjero.

Gran número de hombres políticos asistieron tambien á esta *soiree*, que fué tan animada como todas las que á sus buenos y numerosos amigos proporcionan loe Marqneses de Torrecilla.

Fakir.

BIBLIOGRAFÍA.

6. *Los besos malditos*, por M. H. de Koch, version española de la señorita Doña Josefa Pujol (M. Pujol y Martinez. Barcelona, 1875.)

Esta novela, que no es más que una detallada historia de los amores del protagonista Benedicto Mazerolle, puede dividirse en dos partes. Se ocupa en la primera de los amores de Mazerolle con la jóven bailarina Virginia Mercier, conocida con el sobrenombre de *Passe-Lacet*, y el más acabado tipo de esos desgraciados séres que los alegres habitantes de la vecina Francia apellidan *loretas;* y siguiendo la ya trazada senda por Dumas (hijo) en *La dama de las camelias*, se esfuerza el autor de *Los besos malditos* en hacer simpáticos esos extraviados séres, suponiendo en el corazon de su heroina los más nobles y levantados sentimientos, hasta el extremo de darse muerte por salvar la paz y tranquilidad del hombre á quien ama.

En la segunda parte, nos refiere los amores de Mazerolle con una esposa infiel á sus más sagrados deberes. La figura de esta desventurada está recargada de sombras, que casi llegan á formar un sér inverosímil, con el solo fin de hacer resaltar más y más la figura de Virginia.

Y sin embargo, estas dos mujeres resultan casi idénticas. Virginia, despues de haber comerciado con sus encantos, y de haber apurado los goces y deleites de impúdicos y criminales amores, llega un dia en que, sintiendo arder en su corazon la llama de un amor hasta entonces desconocido para ella, es capaz de llegar hasta el sacrificio de su propia existencia por salvar al sér amado. Emelina, á quien nos pinta el autor con muy parecidos colores á los que empleara hablándonos de la primera época de Virginia, es lo más natural que siguiendo la misma senda encuentre tambien *un amor redentor* (si se nos permite la evpresion), como lo fué para Virginia el que por Mazerolle sintiera. Por otra parte, son grandisimos los puntos de contacto, y escasas las diferencias que hallamos entre Emelina, amante de Benedicto, y Virginia, querida de Bachereau.

Por lo demás, escrita la obra con gracia é interés, merece ser recomendada, así como tambien la traduccion que, con bastante esmero é inteligencia, ha hecho la Srta. Pujol, á quien damos la enhorabuena por su trabajo.

7. *Memoria de los trabajos hechos por la Junta directiva de la Liga de contribuyentes de Búrgos, durante el año de* 1876, por el Secretario Don Federico Martinez del Campo. (Búrgos: imprenta de D. Timoteo Arnaiz, 1877.)

Esta memoria, que forma un elegante cuaderno de 40 páginas, está escrita con gran copia de datos muy curiosos é importantes para los contribuyentes, á quienes recomendamos su lectura.

8. *O Instituto*, revista científica literaria. (Enero de 1877. Coimbra.)

Hemos recibido el último número de esta interesante revista portuguesa, cuyo sumario es el siguiente:

«A theologia e la sciencia da natureza, por Augusto Eduardo Nimes.

Origens ethnicas da peninsula Iberica, por A. Felippe Simoes.

Composizao das forzas concorrentes deduzida do principio da alavanca, por L. C. Almeida.

Breve noticia sobre a riqueza das quinas cultivadas nas possesioes portuguesas da Africa, por Joaquin dos Santos é Silvo.

O juramento do árabe (poesía), por Gonzalves Crespo.

A igreja de sancta Justa e as inundazoes de Mondego, por A. M. Simoes de Castro.»

VARIEDADES.

Segun nos dicen de Sevilla, el lunes próximo deben empezar en el palacio de San Telmo las comidas de confianza que en ciertos dias darán los Duques de Montpensier. Asistirán las autoridades, títulos de Castilla, sacerdotes, funcionarios y particulares.

***

El teatro Romea de Múrcia ha sido presa de las llamas, sin que haya sido posible, á pesar de todos los esfuerzos empleados, cortar el incendio. Este teatro, por su buena construccion, era uno de los mejores de España, y fué inaugurado por el inolvidable Romea, con asistencia de S. M. la Reina doña Isabel.

***

Una comision de la Sociedad protectora de la infancia ha estado á invitar al eminente poeta Sr. Campoamor, para que tome parte en las veladas literarias que piensa organizar aquella Sociedad á beneficio de los niños.

***

Nuestro amigo el conocido poeta D. Narciso Campillo, prepara para la imprenta una nueva y bellísima coleccion de poesías, que están llamadas á obtener un éxito tan lisonjero como merecido.

Tambien el jóven é inspirado poeta andaluz D. Julio Burell, publicará en breve un tomito de poesías con el título de *Crepúsculos*.

El Sr. Sañudo Autran, vate muy apreciable, otro con el título de *Neblinas*.

Y por último, del Sr. D. Juan Tomás Salvany, poeta muy conocido y apreciado en la corte, pondrá á la venta una casa editorial de Barcelona, un libro de poesías inspiradísimas.

***

Por falta de espacio, no pudimos ocuparnos en el número anterior de la escogida funcion que á últimos del pasado mes tuvo efecto en el teatro de la Alhambra; pero como nunca es tarde para tributar elogios merecidos, hoy los hacemos con justicia de la Srta. Lopez que, tanto en los dramas *El poder de un falso amigo* y *El arcediano de San Gil*, como en la comedia *Marinos en tierra*, y en la preciosa romanza de *Titto Mattei* «*Non tornó*», y la de la popular zarzuela *Catalina*, demostró sus excelentes facultades artísticas, estando los Sres. Huete, Pequeño y Molina acertados en el desempeño de sus respectivos papeles.

ADVERTENCIA.

En vista del favorable éxito que ha obtenido EL ECO DE EUROPA, hemos tenido que tomar un local más ámplio para establecer nuestras oficinas, en la calle de la Visitacion, núm. 8, cuarto 3.°, á donde deberá dirijirse toda la correspondencia, así literaria como administrativa.

MADRID.—1877.
Imprenta de Enrique Teodoro, calle de Atocha, número 80.

© Biblioteca Nacional de España